

La “ayuda”, una categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva del trabajo en un grupo de estudiantes-trabajadores

Mariela Macri*

Resumen

En este artículo, se presentan resultados de una investigación sobre el sentido subjetivo atribuido por los jóvenes al trabajo. A partir del análisis de entrevistas a estudiantes-trabajadores de 13 a 17 años, y tomando como base las emisiones textuales, se conceptualiza al trabajo como “ayuda a los padres” o como “ayuda a sí mismos”. El artículo concluye que estas categorías están relacionadas con la familia de origen y muestran una dimensión más de la globalización.

Palabras clave: Adolescencia, trabajo, familia, subjetividad, globalización.

Abstract

In this article we present some issues from a research project about the subjective sense that youngsters attribute to work. After the field work, almost one hundred interviews to student-workers in Buenos Aires city, we grouped the information according to three different categories. This categories are related to the families and show another dimension of globalization.

Key words: Adolescence, Work, family, subjectivness, globalization.

* Mariela Macri: Socióloga Argentina. Especialista en Problemática social infanto-juvenil. Profesora de Teoría Sociológica y Sociología de la Educación. Investigadora Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología y Educación. Universidad Católica Argentina Ayacucho 1296-3° piso TE 4824-6336- mmacri@2vias.com.ar

Introducción

En Argentina, de acuerdo a estudios e investigaciones (Feldman, 1996; Macri, 1992; Siempro, 2003) basados en datos censales o estadísticas periódicas, la categoría de ocupación más frecuente para los jóvenes es “trabajador familiar sin remuneración fija”. Esta categoría se verifica especialmente entre los menores de 18 años.

En este artículo, nos proponemos, a partir de una investigación con metodología cualitativa¹, mostrar la vida de un conjunto de adolescentes que podrían o no haber sido captados por las estadísticas oficiales como trabajadores familiares sin remuneración fija y sin embargo lo eran. Esta experiencia de posible subregistro del trabajo de los jóvenes se apoya en la distancia entre los lenguajes que utilizan los investigadores para formular sus protocolos de encuesta y los “conceptos locales” (Glaser y Strauss, 1967) empleados por los sujetos de investigación para referirse a su cotidianeidad.

En la investigación² aludida “Adolescencia y Socialización” nos proponíamos, como objetivo general, conocer sobre el significado del trabajo en la adolescencia y su articulación con la trayectoria escolar. Con ese fin, entrevistamos en forma dialógica entre los años 2000 y 2003 a más de cien estudiantes-trabajadores de escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires y de diferentes partidos del Gran Buenos Aires. A partir de estas entrevistas, obtuvimos importante información sobre los procesos de subjetivación y socialización laboral y escolar de los jóvenes. En este artículo, y por razones editoriales, nos centraremos en la infor-

1 En mi proyecto de investigación, parto de una postura epistémica que busca comprender e interpretar el significado del trabajo de los adolescentes, comprender, en sentido weberiano de descubrir el significado subjetivo que el actor otorga a su acción y en el sentido de Dilthey, comprensión implica el proceso a través del cual conocemos un interior mediante la ayuda de signos percibidos desde el exterior por nuestros sentidos.

2 Esta investigación forma parte del proyecto de tesis doctoral “Adolescencia y Socialización” que desarrollo en el Programa de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

mación referida al trabajo. Con ese fin, primero se presenta una caracterización sociodemográfica de los entrevistados a partir del análisis de los datos cuantitativos contenidos en las entrevistas y, en segundo término, se presenta el análisis de la información cualitativa y la construcción de categorías conceptuales. Nuestro propósito es mostrar el proceso de análisis de datos cualitativos conducente a la construcción de la categoría "trabajo como ayuda"³ y la descripción de dichas categorías.

Los jóvenes entrevistados: Descripción sociodemográfica, sexo y edad

Se entrevistaron 126 estudiantes que trabajaban. Sesenta y seis (66) fueron entrevistados en escuelas normales, medias, liceos y colegios universitarios de gestión estatal, de la Ciudad de Buenos Aires y otros 60 en escuelas medias, de educación general básica de gestión estatal del Gran Buenos Aires.

La edad de los entrevistados oscila entre los 12 y los 18 años. El promedio de edad es de 15 años y la mayoría se concentra entre los 14 y los 16 años (84.9% del total). El dato sobre promedio de edad se corresponde con nuestra intención de búsqueda que era chicos que estuvieran trabajando y cursando en la CABA 1° y 2° año del secundario y en el GBA el último ciclo de la Educación General Básica. En la práctica de las entrevistas, estos márgenes se flexibilizaron, por los procesos de repitencia; encontramos chicos en 1° y 2° año del secundario con 17 años de edad o, por el contrario, chicos que tenían menos edad que la correspondiente a su año escolar, pero estos casos eran los menos.

Observando la distribución de los entrevistados según sexo, los varones representan el 58.7% del total de entrevistados con 74 casos, mientras que las mujeres representan el 41.3% con 52 casos. Si se cruzan sexo y edad, las mujeres superan en número a

3 El trabajo que realizan los adolescentes, por sus características particulares, es sentido como una ayuda a los adultos o a sí mismos.

los varones solo entre los que tienen 14 años. En todas las demás edades, son los varones los que superan en número a las mujeres, incluido un único caso entre los que tienen doce años que pertenece al sexo masculino. Entre Las mujeres, las de la ciudad de Buenos Aires representan el 55.8% de las entrevistadas, mientras que las de G.B.A, el 44.2%. Los varones se distribuyen en proporciones iguales entre ciudad de Buenos Aires y G.B.A.

Las familias

La mitad de los entrevistados vive en hogares nucleares (63 casos) integrados por cuatro y más miembros.

Los hogares monoparentales (30% de los casos), que siguen en importancia como forma de vida de los entrevistados, están compuestos por hasta cuatro miembros. En general, estas familias están integradas por la mujer jefa de hogar y dos o tres hijos adolescentes. El resto se distribuye en 17 entrevistados provenientes de familias ampliadas y 8 de familias ensambladas.

Poco más del 50% de los entrevistados vive en familias de hasta 4 miembros.

La mayoría de los entrevistados pertenece a familias con jefe de hogar hombre (67.5%), mientras que el 32.5% pertenece a hogares con jefa mujer.

El 88% de los entrevistados pertenece a hogares cuyo jefe se encuentra ocupado.

Se observa una dispersión en cuanto a la ocupación del jefe de hogar. Solo aproximadamente un 30% posee trabajo en relación de dependencia; el resto se distribuye en categorías ocupacionales que han proliferado en las últimas décadas y que estarían dando cuenta de la caída del empleo asalariado.

El elevado porcentaje de madres que trabajan se corresponde tanto con la presencia significativa de hogares monoparentales

con jefa mujer como con el proceso de caída del salario, que lleva a los hogares a incorporar nuevos miembros al mercado de trabajo.

En el caso de las ocupaciones de las madres, al igual que en el caso de los padres de los entrevistados, se observa la presencia de ocupaciones vinculadas a los cambios en el mercado laboral, fundamentalmente el aumento del empleo en el sector servicios.

En cuanto a la educación de los padres, aproximadamente el 40% de los padres o padrastros de los entrevistados ha ingresado al nivel secundario. Si consideramos que, en promedio, estos adultos tienen alrededor de 45 años, podemos pensar que pertenecen a la población que se benefició con la expansión del sistema educativo iniciada a mediados de siglo. La dispersión de los niveles de educación de los padres y la presencia de un porcentaje significativo de jefes de hogar entre los padres de los entrevistados que han alcanzado el nivel terciario de educación podría estar indicando que el fenómeno de los trabajadores adolescentes se extiende a diversos sectores sociales y podría relacionárselo con el proceso de empobrecimiento que afectó a los sectores medios de la sociedad argentina durante la última década.

A nivel de grandes asociaciones estadísticas, el clima educativo del hogar⁴, medido en años de estudio de los jefes de hogar, se asocia con la condición de actividad del jefe y el nivel de ingresos del hogar. Cuanto mayor es el nivel de ingresos, mejor es el clima educativo y menores son las posibilidades de estar desempleados por parte de los adultos. Inversamente, en los hogares con clima educativo más bajo, son menores los ingresos y mayor la propensión del jefe de hogar a estar desocupado.

La información estadística a nivel nacional evidencia también que, entre los hogares con clima educativo alto, los jefes pro-

4 La variable "clima educativo", (CEPAL, 1998) se construye promediando el número de años cursados por el jefe del hogar y su cónyuge (para el caso de hogares monoparentales, solo se considera al jefe).

veen el 75% del total de la masa de ingresos familiares, sus cónyuges el 17%, e hijos mayores de 18 años u otros miembros del hogar aportan el resto, participando los adolescentes con solo el 1% del total. En el otro extremo, en hogares con clima educativo bajo, los jefes proveen el 60% de los ingresos, las cónyuges el 10, y crece significativamente la participación de los hijos mayores y la de los adolescentes, quienes aportan el 5% de la masa total de ingresos. Si se centra la atención exclusivamente en los hogares donde hay adolescentes que trabajan, se ve que, por cada cuatro pesos que ingresan a esos hogares, dos los aporta el jefe y uno los adolescentes, en tanto que el peso restante es el resultado de la participación de las cónyuges, los hijos mayores u otros miembros del hogar. Esta participación de los adolescentes llega al 30% en los hogares con clima educativo bajo y se reduce al 8% entre las familias del estrato alto.

Trabajo. Relación de trabajo

Los datos estadísticos a nivel nacional muestran que tres de cada cuatro adolescentes que trabajan son asalariados, proporción que no difiere significativamente del nivel del conjunto de la sociedad. El rasgo particular en esta etapa del ciclo vital es, por un lado, que casi la totalidad trabajan "en negro", esto es, son trabajadores no registrados, y, por el otro, que la proporción de trabajadores por cuenta propia es mucho más bajo, y aparece casi exclusivamente entre ellos el trabajo familiar, en que los adolescentes participan de la actividad laboral de su familia sin recibir una remuneración a cambio.

La mayoría de nuestros entrevistados trabaja como ayudante de un adulto.

Si bien los trabajadores no familiares constituyen la mitad de los entrevistados, al agrupar a los trabajadores familiares y aquellos que trabajan con amigos se observa que estos últimos representan la otra mitad del total de los entrevistados (53 y 52 casos respectivamente).

Se observa una leve superioridad de trabajadores no familiares en la CABA.

Tipo de trabajo

Examinando datos estadísticos a nivel nacional (López, 2001, EPH, SIEMPRO) tenemos que aproximadamente un tercio de los adolescentes trabaja en actividades de comercio, encontrándose los servicios a personas en segundo lugar, con un 13%. La actividad de comercio no solo es la que más adolescentes nuclea, sino que además muestra una gran sobre representación en este grupo de edad, si se tiene en cuenta que, para el conjunto de la población ocupada, esta rama solo representa el 20%. Entre quienes tienen 16 ó 17 años, aparecen como sobre-representados también el servicio doméstico entre las mujeres y la construcción entre los varones.

Entre nuestros entrevistados, podemos distinguir un tercio que trabaja en tareas de atención al público y venta, otro tercio en tareas que tienen que ver con la construcción, oficios y servicio doméstico y limpieza, y otro tercio en tareas administrativas o vinculadas al uso de nuevas tecnologías.

Si bien en ambas localidades la tarea principal es atención al público y venta, en el GBA es importante el porcentaje que trabaja en la construcción u otros oficios vinculados a esta, mientras que en la ciudad de Buenos Aires predomina el trabajo administrativo.

Las tareas que marcan la segmentación por sexo son la construcción para los varones y el cuidado de niños para las mujeres. Además, se observa entre los varones una tendencia a desempeñar nuevas ocupaciones que detallaremos más adelante.

Los nuevos trabajos

Los entrevistados que desempeñaban lo que denominamos “nuevos trabajos urbanos” en el sector informal se concentran en las

ocupaciones de este grupo que no requieren calificación (volantes y paseadores de perros) con 14 casos.

Los nuevos trabajos urbanos son de servicios de diverso tipo y algunos requieren calificación (diseñadores de páginas WEB, video, data entry, instructores, etc.). Estos nuevos trabajos se concentran en la ciudad de Buenos Aires y son desempeñados prioritariamente por los varones entrevistados.

Observando los nuevos trabajos que desempeñan los adolescentes entrevistados según sexo, vemos que las mujeres prácticamente duplican a los varones en los trabajos que no requieren ninguna calificación (80% y 48% respectivamente), mientras que presentan tasas iguales en los trabajos que requieren una calificación alta (20%). En los trabajos que requieren una calificación media, solo se registran casos para los varones.

Calificación

La mayoría de los entrevistados (74.6%) se concentra en trabajos que no requieren calificación.

Comparando con el total, entre los entrevistados de Ciudad de Buenos Aires, tiende a subir levemente la proporción de aquellos que realizan trabajos que no requieren calificación (4.2 puntos porcentuales) y a bajar levemente la de los que realizan trabajos que requieren calificación (4.2 puntos porcentuales). La situación es inversamente proporcional para los entrevistados en el GBA (4.6 puntos porcentuales respectivamente). Las mujeres presentan una mayor proporción entre los que tienen trabajos que no requieren calificación (78.8%) si se compara con el total (74.6%), así como presentan una menor proporción que el total para los trabajos que requieren calificación (21.2% contra 25.4% respectivamente) para los trabajos que requieren calificación. En los varones, se da la situación inversa.

Se observa el desempeño de nuevas tareas que requieren calificación como aquellas destinadas a las nuevas tecnologías y,

asimismo, los oficios de la construcción que requieren a su vez de calificación específica.

Motivo de trabajo

El 90.5% de los entrevistados manifestó trabajar por motivos económicos, mientras que solo el 9.5% dijo hacerlo por otros motivos.

Tiempo dedicado al trabajo

El 57.9% de los entrevistados trabaja entre 1 y 14 horas semanales, mientras que el 42.1% trabaja 15 y más horas semanales.

En proporción, las mujeres trabajan más horas.

Los entrevistados que trabajan en Ciudad de Buenos Aires, tienden a concentrarse más entre los que trabajan hasta 14 horas si se los compara con los entrevistados de GBA (65.2% y 50% respectivamente), mientras estos últimos tienden a concentrarse más entre los que trabajan entre 15 horas y más al compararlos con los entrevistados de Ciudad de Bs. As. (50% y 34.8% respectivamente).

Antigüedad en el trabajo presente y en trabajos anteriores

El 55.6% de los entrevistados lleva trabajando entre un año y más tiempo, mientras que el 42% entre 1 mes y menos de un año y el 2.4% menos de un mes.

Remuneración

El 81.7% de los entrevistados perciben remuneración por su trabajo, mientras que el 15.1% no percibe ninguna remuneración. La mayoría de los que no perciben remuneración por su trabajo son trabajadores familiares.

Investigaciones han comprobado que la baja calificación de las tareas que realizan como efecto de la inexperiencia laboral previa y la escasa capacitación, articulada con la situación de desventaja en la que se encuentran para negociar sus ingresos, hace que las remuneraciones de los adolescentes perceptores sean extremadamente bajas: su ingreso horario medio equivale a un tercio del ingreso medio del mercado (López, 2001).

Uso del ingreso

El 43.6% de los entrevistados dispone de su remuneración en forma plena y el resto se distribuye en distintas formas de colaboración con la familia, concentrándose en 34.9% los que entregan todo su salario a la familia. Al agrupar todas las categorías de entrevistados que, de una forma u otra, no disponen en forma plena de su remuneración, se observa que representan el 48.4% de los casos.

Hasta aquí la presentación de las categorías estadísticas, que nos muestran la parte observable y cuantificable de la cuestión del trabajo de los adolescentes. A continuación, expondremos las categorías conceptuales construidas para dar cuenta de las dimensiones más subjetivas y que nos llevan a la singularidad.

El análisis cualitativo

A través de la comprensión del material textual obtenido en las entrevistas, pretendimos descubrir la especificidad y el sentido subjetivo que el trabajo y la educación poseían para los jóvenes (Berthelot, 1990). Avanzando en una nueva perspectiva hermenéutica, partimos de una epistemología que supone que, para arribar al conocimiento, es imprescindible escuchar la voz de los actores sociales, sus opiniones, sus creencias, sus expectativas. Touraine (1992) sostiene que recuperar la perspectiva del actor social implica "ponerse en sus zapatos", comprender el sentido que para él o ella tiene su acción.

En esta línea, el análisis de las emisiones contenidas en las entrevistas se realizó de una manera muy inductiva y sin categorías pre-establecidas (Maxwell, 1996). Entre las opciones analíticas para tratar los datos cualitativos se escogió la estrategia de categorización (Maxwell 1996) consistente en clasificar los datos dentro de temas⁵. Esta estrategia de análisis es congruente con el método de análisis comparativo de datos cualitativos propuesto por Glaser y Strauss (1967). Estos autores destacan la importancia de descubrir en los datos cualitativos categorías y sus propiedades y, a continuación, establecer relaciones entre estas categorías y sus propiedades para generar hipótesis y teoría a partir de los datos. Dicen los autores precedentemente citados: “la teoría se desarrolla cuando categorías diferentes y sus propiedades tienden a integrarse a través de la constante comparación que fuerza al analista a hacer algunos sentidos teóricamente relacionados de cada comparación” (Glaser y Strauss, 1967). El método de análisis comparativo sugerido por esos autores se concentra en la generación de categorías, propiedades e hipótesis.

La nota central de la codificación cualitativa es su base en los datos (Glaser y Strauss, 1967). Esta perspectiva de análisis de los datos puede enmarcarse en lo que Vasilachis (2003) denominó la epistemología del sujeto conocido, esto es, dejar hablar en el texto que produce el autor a los sujetos de la investigación, dejar que surjan sus propios códigos y no aquellos preestablecidos por el investigador. En este sentido, en todas las entrevistas, codificamos las emisiones sobre trabajo considerando los propios conceptos mediante los que los jóvenes aludían a situaciones concretas de su experiencia laboral.

5 La principal estrategia de categorización en un estudio cualitativo es la codificación, cuyo aspecto clave es que está fundada en los datos (Glaser y Strauss, 1967), esto es, que es desarrollada en interacción con y está confeccionada para la comprensión de la particular información que está siendo analizada (Maxwell, 1996). El mismo autor menciona a estas categorías como “Emic”, que se extraen de la estructura conceptual de la gente.

La categoría que desarrollaremos en este artículo es la de trabajo. No obstante, debemos señalar que el concepto que utilizan los entrevistados para referirse a lo que nosotros considerábamos antes de iniciar la investigación como trabajo es “ayuda”.

Codificamos, entonces, los incidentes en tres categorías de análisis “trabajo como ayuda en el ámbito familiar directo”, “trabajo como ayuda fuera del ámbito familiar”, “trabajo como ayuda para satisfacer necesidades propias”.

Asimismo, en nuestro proceso de análisis y construcción de categorías, consideramos datos sobre la familia de los entrevistados ya que este conocimiento del contexto familiar nos permitió elaborar las propiedades de las categorías enunciadas. Recuperamos, entonces, a través de las emisiones, aspectos de la historia familiar (Bertraux, 1996), ya que esta es el ámbito principal de socialización y en el que se produce esta “ayuda”. Esto nos permitió establecer relaciones entre la familia y nuestras categorías sobre trabajo y sacar algunas conclusiones que exponemos al final del artículo. A continuación, se presentan las categorías construidas a partir del análisis de las expresiones de los entrevistados sobre el “trabajo”⁶ contenidas en 60 entrevistas seleccionadas del corpus de la investigación. Codificamos los incidentes en tres categorías de análisis: “trabajo como ayuda en el ámbito familiar directo”, “trabajo como ayuda fuera del ámbito familiar”, trabajo como ayuda para satisfacer necesidades propias”.

La categoría trabajo como “ayuda a los padres”

En 19 entrevistas categorizadas como “trabajo como ayuda en el ámbito familiar directo”, la palabra “ayuda” alude a acciones laborales concretas, asistiendo a un familiar, generalmente el pa-

6 Las entrevistas brindan una descripción de lo que los informantes dicen, no una comprensión directa de su perspectiva. Generar una interpretación de la perspectiva de alguien es, esencialmente, un trabajo de inferencia a partir de la descripción del comportamiento (incluyendo el comportamiento no verbal) de los investigados (Maxwell, 1996).

dre, la madre o los abuelos. La ayuda se presta en la propia casa o en el negocio familiar (bares, videos, panaderías, kioskos, almacenes, casa de regalos, farmacias). Por lo que se deduce de algunas entrevistas, a veces el negocio y la propia casa coinciden geográficamente, como en el caso de los kioskos, y en otros casos no. A partir de la lectura de las entrevistas, se observa que la interacción laboral en el lugar de trabajo se da solamente con los padres, ya que estos no cuentan con más empleados. En dos entrevistas, registramos referencias emitidas por varones sobre la ayuda que prestan a sus padres en sus respectivos trabajos en una fábrica y en una agencia de servicios de fletes. A partir de la lectura de estas entrevistas, observamos que tener su propio negocio o trabajar en el domicilio implica, para la familia, integrar trabajo y vida familiar. La familia satisface sus propias necesidades ante circunstancias adversas movilizándolo a sus propios miembros. Esto se observa claramente en una entrevista donde la entrevistada dice que comienza a ayudar a la madre luego de la muerte del padre. En el conjunto de emisiones, pudimos observar que la ayuda del adolescente al mismo tiempo constituye un aporte a la economía familiar ante situaciones de necesidad y además se integra al proceso de socialización primaria. En efecto, y también a partir de las emisiones, observamos en algunas entrevistas que la ayuda que prestan los chicos a los padres parece ser una costumbre en la familia, para ahorrar gastos en mano de obra extra (por ejemplo contratar empleados) y, además, forma parte del proceso de socialización de los hijos y de reproducción de la familia. Esto se infiere en las emisiones que indican que ayudan a sus padres desde temprana edad tanto en su trabajo como en las tareas domésticas. El rol que desempeña la mujer en las familias que tienen su propio negocio es la realización de las tareas domésticas y, además, “ayudar en el negocio familiar” al igual que sus hijos. Desde este punto de vista, mantienen –a partir de lo observado en las entrevistas– una fluida relación y control sobre sus hijos. En el caso de los negocios familiares (kioskos, verdulerías), la ayuda en general se presta a la madre o a ambos

padres. La mujer es la encargada de la atención del negocio familiar y el padre, por lo general, realiza aprovisionamientos para el negocio. Cuando los padres trabajan por cuenta propia, observamos que la ayuda es prestada al progenitor del mismo sexo. De esta manera, se produce la socialización laboral en el oficio del progenitor. Así, los padres son los encargados de “aprestar laboralmente” o recibir ayuda de sus hijos varones y las madres de sus hijas mujeres.

La edad parece ser una propiedad relevante para esta categoría. Estas entrevistas pertenecen a los entrevistados de 13 y 14 años. A través de las emisiones, se observa que los chicos ven como natural ayudar a sus padres en el trabajo. Para la mayoría de los chicos, esta ayuda que prestan a sus padres no es sentida como trabajo. Al realizarse en la familia, aparece –en casi todos los casos– vinculada al sentimiento de afecto, de rechazo, pero al sentimiento; el sentimiento de que son necesitados por sus padres y que además los pueden ayudar.

Los ámbitos principales de socialización continúan siendo la familia y la escuela. No se puede hablar todavía de socialización en el mercado laboral⁷. Salvo tres migrantes bolivianas que sienten bronca y resignación por tener que colaborar con los padres, nadie más se manifestó molesto por tener que ayudarlos. Sí nos parece importante señalar dos entrevistas en las que aparece rechazo al trabajo que realizan. Una corresponde a un varón que ayuda al padre en su trabajo en una fábrica llenando bolsas de cal; otra corresponde a una chica que ayuda a sus padres en una casa de comidas todas las noches y comenta que trabajar “la desgasta”.

Esto nos puede mostrar que la fábrica, el trabajo diario nocturno y la calle no son ámbitos gratificantes ni de trabajo ni de socialización para los chicos y que, cuando la ayuda se presta

7 Esto se verá en las categorías que presentaremos luego referidas a chicos que trabajan fuera del ámbito familiar.

fuera de la casa, aunque sea con la familia, ya es sentida como un trabajo.

Por otro lado, “la ayuda”, según las entrevistas, implica en la mayoría de los casos compartir un tiempo extra con los padres, situación que podría contribuir a afianzar los lazos familiares. Dado que esta “ayuda” posee también un significado en las relaciones familiares, expresa el afecto hacia los padres, la solidaridad, constituye un tiempo de intercambio y de aprendizaje. La ayuda se ofrece y se presta voluntariamente o es solicitada o sugerida por los padres, pero -en la mayoría de los casos- se realiza con acuerdo de ambas partes. Además, en algunas entrevistas, los chicos hacen mención a la historia laboral de los padres, historia que también comienza ayudando a sus propios padres.

Las familias que utilizan la ayuda laboral de sus hijos adolescentes son, de acuerdo a las entrevistas, en su mayoría familias nucleares con pocos hijos (no más de tres) donde uno o ambos cónyuges trabaja. Familias donde por lo menos uno de los cónyuges dispone de tiempo y conocimientos para socializar laboralmente a sus hijos. En todas las entrevistas, hay mención a ambos padres, salvo un caso debido a la reciente muerte del padre.

La localidad de origen (ciudad de Buenos Aires o Gran Buenos Aires) y el género parecen no tener relación con la condición de ayudar a los padres. Observamos que la categoría ayuda se da entre los hijos de familias propietarias de pequeños comercios, en familias en donde uno de los cónyuges trabaja por cuenta propia a domicilio o como empleados en fábricas o agencias.

De acuerdo al contenido de las entrevistas, la ayuda laboral que prestan los hijos a sus padres se caracteriza por la flexibilidad en el tiempo de dedicación y en la forma de pago. Encontramos una sola entrevista perteneciente a una chica que ayuda todas las noches a los padres en una casa de comida y que se siente muy cansada, pero -al igual que en todas las entrevistas analizadas- “siente que tiene que ayudar a sus padres”. Las tareas que

se solicitan a los hijos son atención al público en el caso de los que tienen negocios propios, y tareas como coser, manejar, utilizar la computadora, atender el teléfono, repartir volantes. Las entrevistas indican que los padres no necesitan ayuda permanentemente, porque su propia carga de trabajo varía y entonces los chicos no tienen horarios, ni cantidad de horas fijas de trabajo; ayudan cuando los padres o abuelos los necesitan y cuando ellos pueden, generalmente los fines de semana, en las vacaciones o pocas horas durante la semana. Esta característica nos permitiría hablar más de proceso de socialización debido a la interacción permanente que de iniciación laboral.

Los padres asignan prioridad al estudio de sus hijos y esto se hace evidente porque la mayoría de las entrevistas de esta categoría pertenecen a chicos que no presentan situaciones de fracaso escolar. No obstante, muchos de los entrevistados dejan en claro que esta ayuda puede interferir con sus estudios. En cuanto a la forma de remuneración, encontramos que implica distintos tipos: en algunos casos es en “especies”, en otros casos, “les tiran unos mangos” y, en otros, implica una “retribución regular.”

Nos parece importante hacer una referencia a las actividades del tiempo libre, el tiempo de “no trabajo” “no escuela”, el tiempo para crecer física y espiritualmente. La consideración de las actividades y la cantidad de tiempo libre es interesante porque habla también de otros ámbitos y posibilidades de socialización. En general, los chicos que ayudan a sus padres disponen de tiempo libre durante la semana y el fin de semana.

Observamos, en este conjunto de casos, la realización de actividades que involucran a la familia y que implican:

- Consumos culturales que requieren disponer de dinero (asistir a recitales, estudiar música y formar su propia banda, ir a bailar, cine, jueguitos)
- Actividades deportivas (clases de aerobico, jugar a la pelota,

asistir a la cancha de fútbol, rugby, jugar al pool, natación, karate, ir al gimnasio)

- Sociales (participar en reuniones familiares, reunirse con amigos, actividades de ayuda social, grupos de iglesia)

A partir del análisis de las emisiones contenidas en las entrevistas sobre tiempo libre, podríamos concluir que las entrevistas categorizadas como ayuda a los padres pertenecen a chicos que realizan, además de su trabajo y la asistencia escolar, una variada serie de actividades de tiempo libre que implican tanto consumo como desarrollo personal y relaciones sociales con amigos y familia.

En cuanto a la ayuda a los padres, puede considerarse más como “aprestamiento para la inserción en el mercado laboral” o como una situación “pre-ocupacional” que como un inicio laboral en sí mismo. Podemos conjeturar que la situación de los chicos nos habla de la familia y de la relación de esta con las instituciones del mercado laboral. En efecto, en las entrevistas analizadas, observamos que la categoría “ayuda a los padres por parte de los hijos menores” tendría como propiedad principal producirse al interior de familias que, ante las contingencias económicas, demográficas, etc., tienen la capacidad de replegarse sobre sí mismas y desplegar internamente los recursos para continuar con su tarea de producción y reproducción social o, como diría Bertraux (1996) la producción de “energía humana”.

Por otra parte, esta suposición de condición de aprestamiento laboral de la “ayuda” se fundamenta en que los entrevistados afirman que no sienten que trabajan. En forma similar a lo observado en los estudios sobre trabajo infantil, podríamos hablar de la propiedad de invisibilidad y naturalización de este tipo de trabajo. Otras propiedades que van emergiendo para esta categoría de trabajo como ayuda en el ámbito familiar serían la informalidad, la presencia de sentimientos de solidaridad y de valoración de la propia actividad, la protección familiar. Se podría conjetu-

rar que estas propiedades contribuyen a hacer tolerable el trabajo durante la pubertad.

Finalmente, se podría asimilar esta categoría de trabajo al trabajo de las amas de casas por su bajo reconocimiento social. La ayuda laboral que brindan los adolescentes es una situación interna de la familia de la que no se habla en otros ámbitos de socialización, como por ejemplo la escuela.

En este sentido, queda el interrogante de si podríamos hablar alternativamente de un trabajo oculto o negado o de un aspecto más del proceso de socialización familiar. Personalmente creo que se trata de un trabajo oculto pero que obviamente posee un fuerte componente de socialización e impacta diferencialmente la subjetividad oscilando entre los sentimientos de inevitabilidad, resignación y solidaridad intergeneracional.

El trabajo como “ayuda fuera del ámbito familiar”

En el conjunto de entrevistas codificadas como “ayuda fuera del ámbito familiar”, la ayuda a la familia se realiza mediante el aporte de dinero proveniente del trabajo extra-familiar. Así, mientras en las entrevistas que componen la categoría “ayuda a los padres” presentada en primer término, las familias parecían tener recursos como para dar dinero o mantener a sus hijos a cambio de la “ayuda” prestada por estos. Por el contrario, en las entrevistas categorizadas como “ayuda realizada fuera del ámbito familiar”, a partir del análisis de las emisiones, se infiere que las familias necesitan el dinero aportado por los hijos para poder subsistir. Como en la categoría anterior, los entrevistados nos hablan de sus familias. Estas familias son diferentes de las analizadas anteriormente. Las referencias a las familias contenidas en las entrevistas que cumplen con la condición trabajo fuera del ámbito familiar, las muestran en su mayoría como familias numerosas (más de tres hijos), familias ensambladas y unas pocas monoparentales con jefa mujer.

A partir de las emisiones de los entrevistados, se puede inferir que la relación de los adultos con el mercado laboral se caracteriza por la precariedad. La actividad laboral que aparece en las entrevistas para los adultos es principalmente del tipo changas, el trabajo por cuenta propia marginal o el empleo en negro en fábricas o talleres y el empleo doméstico para las mujeres. En la mayoría de estas entrevistas, aparecen menciones a que trabajan ambos padres y al trabajo doméstico que realizan los chicos entrevistados además de sus tareas laborales. Encontramos, entre estas entrevistas, referencias a adultos desocupados. Los chicos, al hablar de su propio trabajo, aluden a los problemas de empleo de los padres; por ejemplo, la inestabilidad y los bajos salarios. Los chicos expresan sentimientos que denotan comprensión de los problemas laborales de los padres.

Solo en una de las entrevistas, cuenta la familia con un miembro con estudios secundarios completos. En la mayoría de las entrevistas, el nivel educativo de los padres es primario completo o secundario incompleto. Llama la atención que varios de los entrevistados desconocen el nivel educativo de los padres.

En este conjunto de entrevistas, encontramos emisiones sobre cuestiones que permiten visualizar las precarias condiciones de trabajo tanto de los jóvenes como de sus padres, trabajo nocturno, trabajo en negro. El trabajo de los hijos tiene un componente de solidaridad principalmente hacia la madre; en la mayoría de las entrevistas mencionan que trabajan para ayudar a la madre. Esta ayuda consiste en darle el dinero que obtienen por su trabajo o comprar cosas para la casa, pagar cuentas o vestimenta para los hermanos. Además, el dinero percibido es utilizado para consumos personales principalmente vestimenta o salidas con amigos.

Estas entrevistas corresponden a chicos que trabajan en la fábrica, en la calle (volanteros, repartidores, paseadores de perros, cuidadores de autos, recolectores de residuos, cartoneros),

en talleres, en la construcción, en comercios y como niñeras que, además, realizan tareas domésticas. Las tareas que realizan son limpieza, venta callejera, carga y descarga; en general, no conducen al aprendizaje de un oficio. Reciben, en promedio, un pago de \$2 por hora de trabajo. El significado del trabajo es llevar plata a la casa o tener plata en el bolsillo.

A partir de las emisiones, se infiere la resignación de los padres ante la necesidad de que sus hijos salgan a trabajar cuando estos son menores de 15 años. En las entrevistas pertenecientes a chicos mayores de 15 años, son los mismos padres, familiares o amigos quienes les han conseguido los trabajos o los han inducido a trabajar. Este conjunto de entrevistas pertenece en su mayoría a chicos mayores de quince años. Esto hablaría acerca de la iniciación laboral, propiedad que sí atribuimos a esta categoría, alrededor de los 15 años. En esta categoría, a diferencia de la anterior, los chicos que ayudan consideran que trabajan. En las entrevistas aparecen relatos sobre la propia historia laboral y la de los padres. Aparecen historias de abandono de los estudios por necesidad de trabajar, historias de los padres que se inician laboralmente desde pequeños aprendiendo el oficio de sus propios padres. Estas entrevistas pertenecen tanto a nativos como a migrantes internos, hijos de migrantes externos, provenientes de zonas rurales. Aparecen relatos sobre conflictos familiares, principalmente de las hijas mujeres con el padre, por problemas de alcoholismo, embarazo precoz.

De la lectura de estas entrevistas, se infiere que, para los chicos, el proceso de socialización laboral en el ámbito extra-familiar se presenta a veces como conflictivo, aparecen relatos sobre incumplimiento de pago o maltrato por parte de los empleadores. En suma, pertenecen a esta categoría entrevistas a partir de cuyos textos es posible reconstruir historias laborales tanto de los padres como de los hijos, que marcan la característica de iniciación laboral alrededor de los 11 años, mediante la ayuda a los padres.

En esta categoría, codificamos dos entrevistas pertenecientes a mujeres madres adolescentes. Estas relatan que, además de colaborar con su familia materna, trabajan para mantener a sus propias hijas. Principalmente comprar alimentos y pañales, cubrir necesidades de salud. En otra entrevista, correspondiente a un varón, también aparece la mención de que la iniciación de la vida en pareja y el trabajo es resignificada como aporte para construir su propia vivienda.

En este conjunto de entrevistas observamos algunas constantes primero en las familias, salvo en tres entrevistas que hablan de familias nucleares; el resto de los entrevistados pertenecen a familias monoparentales con jefa mujer o ensambladas o numerosas.

En lo que a educación concierne, las entrevistas corresponden a chicos repetidores con la excepción de tres casos.

En estas entrevistas, aparecen referencias a las precarias condiciones de trabajo, la remuneración, la relación con los compañeros de trabajo. El trabajo aparece asociado a sentimientos de aceptación e inevitabilidad.

Este conjunto de entrevistas nos habla de familias cuyos recursos internos no solo económicos sino de tiempo, por ejemplo para compartir con sus hijos, son escasos ya que trabajan ambos padres fuera del hogar. En los hogares monoparentales, esta ausencia del adulto es más importante porque el adulto sostén, ya sea el padre o la madre, se ve obligado a trabajar la mayor parte del tiempo fuera del hogar, hecho que limita las interacciones con los hijos, que son una vía importante para la construcción del capital social y cultural de la familia (Coleman, 1988).

A partir de los textos contenidos en estas entrevistas, se infiere que las familias poseen un vínculo débil con las instituciones del mercado laboral (trabajos inestables, cuenta propistas).

En este sentido, sí podríamos atribuir como propiedad a esta

categoría constituir un inicio laboral precario. Los entrevistados reconocen la precariedad de su trabajo y, cuando piensan y hablan sobre su futuro, se imaginan en un trabajo bien diferente del actual. Esto nos habla de sus expectativas optimistas y de la pobre valoración de su trabajo actual. Se valora el significado del trabajo en cuanto proporciona ingresos para ayudar a la familia pero no se rescata el valor del trabajo en sí como realización personal.

Como contra cara del tiempo dedicado al trabajo, la disposición y el uso del tiempo libre en la adolescencia nos habla de la posibilidad de descansar, de reponer energías, de crecer personal y socialmente y desarrollar las propias capacidades y aptitudes. En este conjunto de entrevistas, el uso del tiempo libre por lo pronto se reduce a los fines de semana o a un día del fin de semana y no implica prácticamente consumo alguno. De acuerdo a las emisiones contenidas en las entrevistas, inferimos que el tiempo libre se utiliza para realizar actividades que no requieren recursos económicos como estudiar, dibujar, escribir, estar con los amigos, jugar a la pelota, conversar, salir por ahí, hacer tareas domésticas, limpiar la casa, mientras que las que sí implican consumo económico, como ir a la cancha o ir a bailar, se realizan esporádicamente.

Sintetizando, esta categoría es representativa de chicos pertenecientes a familias que deben buscar por fuera del hogar los recursos para subsistir, movilizándolo, para ello, a la mayor cantidad de miembros posible. El mercado laboral informal constituye, además de la familia y la escuela, el ámbito de socialización para los adolescentes.

La categoría trabajo como ayuda para satisfacer necesidades propias

El conjunto de entrevistas codificadas como “trabajo-ayuda para satisfacer necesidades propias” pertenece en su mayoría a chicos que viven con familias monoparentales con jefa mujer. En algu-

nas pocas entrevistas, aparecen menciones a la relación con el padre; en otras, las menciones acerca de la relación con el padre dan cuenta de vínculos esporádicos. Solo tres entrevistas codificadas en esta categoría corresponden a chicos que viven con sus familias biológicas nucleares. Asimismo, solo tres de estas entrevistas corresponden a chicos que repitieron algún año de estudios. Algunas de estas entrevistas corresponden a hijos de universitarios, pero la mayoría proviene de hijos de padres con nivel secundario completo. En cuanto al vínculo de la familia con el mercado laboral, observamos también situaciones de precariedad laboral y problemas de empleo. La mayoría de los padres son empleados en sector servicios (educación, bancos, espectáculo, pompas fúnebres, sector público, encargados de edificios). Encontramos, entre estas entrevistas, un padre profesional desocupado y tres profesionales que trabajan por cuenta propia.

Las entrevistas categorizadas como ayuda para satisfacer necesidades propias pertenecen a chicos que trabajan en negocios, bares, tiendas de ropa, oficinas, casas de comida, en la propia casa, en escuelas, en ONG's, en lugares de diversiones. Solamente la calle –y no la fábrica– aparece como lugar de trabajo en forma similar a la categoría anterior. En las entrevistas, se menciona la realización de trabajos que requieren calificación por ejemplo vinculada al manejo de programas de computación, al diseño, a la enseñanza. En suma, a partir de las entrevistas pertenecientes a esta categoría, podemos inferir que algunos jóvenes comienzan a trabajar para satisfacer necesidades propias poniendo en práctica sus calificaciones.

Las entrevistas correspondientes a esta categoría pertenecen, en su mayoría, a chicos que están transitando su primer trabajo y son mayores de 15 años y tienen buen rendimiento escolar. El trabajo aparece asociado, en las emisiones, a un interés económico. De las entrevistas, se infiere que los jóvenes comienzan a trabajar por iniciativa propia y para lograr autonomía personal frente a la autoridad de los padres e independencia económica. Una en-

trevista muestra que el inicio laboral se produce en la casa de un familiar que está en mejor situación económica.

A partir de las emisiones acerca de las características del trabajo, se puede inferir la precariedad de las relaciones laborales y, comparando con las categorías presentadas precedentemente, es posible observar ya la segmentación en los nuevos oficios para jóvenes. En algunas entrevistas identificamos el desempeño de nuevos oficios que requieren poca o nula calificación como paseadores de perros, volanteros, repartidores, tarjeteros, camareeros, cadetes, baby sitters, venta, trabajo en TV como extra y en otros nuevos oficios que requieren calificación y habilidades intelectuales como instructores de diversas actividades, diseñadores, diseñadores de páginas de Internet, armado de bases de datos, tareas vinculadas a la capacitación obtenida en escuelas industriales como trabajos de electricidad y trabajos administrativos.

En las entrevistas asignadas a esta categoría, el trabajo está estrechamente relacionado con el consumo individual. El consumo constituye un importante estímulo para ingresar al mercado laboral. Encontramos emisiones que refuerzan la idea de que se trabaja para concretar proyectos personales, viajes, financiar estudios, salidas de vacaciones, comprar vestimenta, artículos para deporte, instrumentos musicales.

Estas entrevistas pertenecen a chicos en cuyas familias trabajan ambos progenitores y relatan, aunque con menor frecuencia que en los grupos anteriores, algunas historias familiares que refieren al inicio laboral o al trabajo de los padres a la misma edad del entrevistado. En estas entrevistas, la madre cumple un rol en el mercado laboral distinto al que cumple en el hogar a diferencia de los dos grupos anteriores en que son mayoritariamente amas de casa o empleadas domésticas.

En algunas entrevistas, aparecen consideraciones acerca de la experiencia para el futuro adquirida mediante el trabajo. Refieren las entrevistas que el trabajo se presentó como una oportu-

tunidad esperada o inesperada y constituyó, en el momento de insertarse, una oportunidad que no podían dejar pasar. En otras entrevistas, se menciona que el trabajo fue buscado pero siempre por iniciativa propia.

Las entrevistas que reúnen la condición trabajo con ayuda para satisfacer necesidades propias pertenecen a chicos sobre cuyas familias es posible inferir, a partir de las emisiones, que disponen de habilidades para utilizar, por ejemplo, los recursos institucionales.

El uso que hacen estos entrevistados de su tiempo libre da cuenta de las posibilidades y preferencias por el consumo. Salir a bailar, ir al club, a cenar, ir al cine, ir a tomar algo, juntarse a ensayar con su banda y juntarse a estudiar, son las actividades que realizan y para las que destinan parte de sus ingresos laborales.

En síntesis, una de las propiedades de esta categoría es la búsqueda de autosatisfacción y autonomía. Las emisiones sobre el trabajo van acompañadas de expresiones de deseos de afirmar la propia individualidad. En las entrevistas pertenecientes a esta categoría, el trabajo aparece vinculado a una decisión individual, personal y las referencias a solidaridad hacia la familia son escasas. En cuanto a las familias de los entrevistados, "aparentemente" no necesitan el ingreso generado por el trabajo de los hijos. El sentido del trabajo "parece" ser la necesidad de los propios jóvenes de consumir y autofinanciarse.

Conclusiones

Sintetizando, encontramos una propiedad común a las tres categorías conceptuales construidas para analizar el trabajo de los adolescentes y esta es la precariedad laboral tanto de los padres como de los chicos. En segundo lugar, encontramos relaciones entre el tipo de familia y el tipo de categoría de trabajo de los chicos. Así, a partir de la observación realizada, y comparando con lo que sucede con el trabajo de los adolescentes a nivel mundial,

podemos decir que este constituye una marca más de la globalización, ya que el trabajo realizado por las diferentes categorías delineadas en la investigación nos asemejan como país, en esta materia, tanto a lo que sucede en los países con los mayores porcentajes de trabajadores adolescentes como África e India (Macri y otras, 2005) y nos acercan, a la vez, a lo que sucede en países como Los Estados Unidos donde es cada vez más importante el conjunto de jóvenes de clase media que empieza a trabajar aun sin haber finalizado su escolaridad secundaria con el fin de satisfacer sus necesidades de consumo (Steinberg y Greenberger, 1986). Esta situación está siendo problemática en función de los que autores citados denominan el desfavorable balance en términos de los costos psicosociales del trabajo de los adolescentes.

Finalmente, y siguiendo a Vasilachis, podemos decir que

“[...] las diferencias entre los sujetos y sus familias (en torno al trabajo) son contextuales, de posibilidades, de recursos materiales sociales y simbólicos, estos es, existenciales, pero no de índole esencial, aunque sean representadas habitualmente de esta manera como consecuencia de la presión que la necesidad de generalizar ejerce sobre la estructura del discurso científico. Esta presión se traduce muchas veces en el señalamiento de semejanzas entre miembros de hipotéticas categorías sociales (pobres, desempleados, migrantes) que implícitamente muestran las diferencias entre esos individuos y los miembros de otras categorías cuyo contenido se define por oposición, con lo que la diferencia social se transforma en distancia social. Este proceso podría evitarse marcando paralelamente las características idénticamente esenciales que unen a los miembros de los distintos grupos sociales” (Vasilachis 2003, Pág. 229).

En esta investigación, observamos que la característica esencial es el deseo de todos los padres de proporcionar el bienestar social a sus hijos.

Según los testimonios contenidos en las entrevistas, las familias de menores recursos envían a sus hijos al mercado laboral y simultáneamente experimentan sentimientos de malestar por tener que enviarlos. Para ninguna de las categorías, el trabajo constituye una situación gratificante ni para los mismos chicos ni para sus padres. Así como con respecto a la educación hay una opinión unánime acerca de su importancia, con respecto al trabajo las opiniones traducen la heterogeneidad de las posiciones. Resignación por ambas partes. Socialización, Solidaridad y Consumo podrían ser conceptos asociados respectivamente a las tres categorías delineadas.

Entre los padres, encontramos familias para las que el trabajo está naturalizado y forma parte de su estrategia de socialización a lo largo de generaciones. Encontramos otras familias para las que el trabajo de los hijos solo constituye una estrategia ante una situación coyuntural que afecta la familia (pérdida del trabajo de un adulto, fallecimiento del soporte de la familia) o situaciones coyunturales que afectan al propio entrevistado como aparición de una interesante oferta laboral. Frente a estas situaciones coyunturales, la familia acepta, no sin reticencias, el trabajo del hijo o la hija. En otros casos, son los propios hijos los que buscan trabajo con el fin de satisfacer necesidades propias; en este caso, la familia no puede más que aceptar la voluntad del hijo, aun a veces a disgusto.

Bibliografía consultada

- Berthelot, Jean-Michel (1990). *L'intelligence du social*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Bertraux, Daniel (1996). "Historia de casos de familias como método para la investigación de la pobreza". *Revista de Sociedad Cultural y Política*, Vol. I Nro.1 julio.
- Coleman, James (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of sociology*, 94 (S95-S120).
- Feldman, Silvio (1996). "El trabajo de los adolescentes, ¿construyendo futuro o consolidando postergación social?". En Konterllnik, Ire-

La "ayuda", una categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva del trabajo en un grupo de estudiantes-trabajadores - M. Macri

ne y Jacinto, Claudia (Coord.) *Adolescencia pobreza educación y trabajo. El desafío es hoy*. Buenos Aires: Unicef-Losada.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory, Strategies for Qualitative Research*. New York.

Llomovatte, Silvia (1991). *Adolescentes entre la escuela y el trabajo*. Buenos Aires: Flacso-Miño y Dávila.

Macri, Mariela y Van Kemenade, Solange (1992). *Estrategias laborales en jóvenes carenciados, un estudio de caso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Política, Nro. 413.

_____; Ford, Myriam; Berliner, Carolina; Molteni, María Julia (2005). *El trabajo infantil no es juego: estudios e investigaciones sobre trabajo infante-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires: La Crujía.

Maxwell, Joseph A. (1996). *Qualitative Research Design: an Interactive Approach*. New York: Sage Publications.

SIEMPRO (2001). Informe n° 5 "Juventud Educación y Trabajo." Argentina, Buenos Aires, Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida 1997.

Steinberg, L. y Greenberger, E. (1986). *When Teenagers Work. The Psychological and Social Costs of Adolescents Employment*. New York: Basics Books inc. Publishers.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

Weber, Max (1922). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.